

AGRICULTURA.

EL BIEN DEL PAIS,CONOCIMIENTOS
ÚTILES.

PERIÓDICO DE LAS SOCIEDADES ACADÉMICA Y RECREATIVA DE FIGUERAS,
y de Agricultura del Ampurdan.

AGRICULTURA.

CONGRESO CENTRAL AGRÍCOLA DE FRANCIA.

La Agricultura se va asegurando el lugar que le corresponde. Sus votos y sus quejas se formulan ya en congresos solemnes. Cuatro de estos se han celebrado en distintas regiones de la Francia en solos dos meses, dignos todos de ocupar seriamente la atencion, y por fin el Central ha terminado su tercera sesion en que ha ocupado ocho dias.

Se han sentado en él unos 400 miembros, y han sido representados por medio de sus delegados 219 sociedades y comicios, y 67 departamentos.

El corazon se abre á la esperanza, cuando se ve que la Nacion que marcha la primera por la senda de la civilizacion moderna, dá esos elocuentes testimonios de que el ejercicio de las tareas del campo, que un dia ennobleciera á los mas ilustres repú-

blicos, y que luego se viera rebajado hasta ser la ocupacion de los esclavos, vuelve á enaltecerse y á ocupar el lugar que le señalará el mismo Dios, y que le asegurará al fin la razon humana.

Diez cuestiones debian ocupar á la asamblea general.

- 1ª Los abonos y mejoramientos.
- 2ª La instruccion de las clases agrícolas y los establecimientos de beneficencia con relacion á la Agricultura.
- 3ª Los arrendamientos, las aparcerias, y la explotacion por el propietario, sus ventajas é inconvenientes: mejoras de que son susceptibles estos medios de cultivo.
- 4ª Direccion y fomento á la produccion y mejora de las distintas clases de ganado caballar, vacuno y lanar.
- 5ª Sistemas de caminos: medios para asegurar la reparacion y conservacion de los vecinales y rurales.
- 6ª Comercio agrícola: mejoras

que pueden introducirse respecto á las ferias y mercados en el interes de los productores; derechos, ventas al peso, mercuriales, tasa.

7ª Régimen y policia de las aguas.

8ª Selvicultura: medics para mejorar la produccion y explotacion forestal: desmontes.

9ª Caminos de hierro: exámen de las tarifas en lo que tienen relacion con los productos agrícolas y las materias útiles á la agrícola.

10. Asociaciones agrícolas: relaciones que deben establecerse entre ellas en cada departamento.

Tales eran las cuestiones anunciadas en el programa, pero solo seis de ellas han podido discutirse, pues los ocho dias prefijados no han dado lugar para mas, á pesar de haber sido impropio el trabajo y bien aprovechado el tiempo, tanto que ha habido dia en que por espacio de diez horas se ha prolongado la discusion.

Grave y solemne ha sido esta, digna de los hombres eminentes que en ella han tomado parte activa; y ha tenido efecto en el edificio que ocupa la Universidad de Paris.

En el año último fué el Palacio de los Pares, el que abrió sus puertas á los enviados de los campos, en el presente ha sido el Palacio de las Ciencias, ese establecimiento gigante en que desde *Pic de la Mirandole* se diserta *de omni re scibili et de quibusdam aliis*, sobre todo y todavía sobre algo mas.

El Ministro de instruccion pública ha colmado la medida de su corte-

sía para con los dignos miembros de la asamblea, invitándolos á todos á *une soirée*, diciéndolo con la palabra adoptada ya por nuestra sociedad madrileña, y la reunion tuvo efecto en los salones de su ministerio asistiendo á ella Ibrahim Pachá el Principe Egipcio, que pudo ver alli cuanto era ensalzado el hombre del campo, relegado en el viejo Oriente entre las castas esclavas.

Despues de habernos gozado en el brillante espectáculo, de que acabamos de ocuparnos, ¡cómo desfallece el corazon si tendemos la vista en nuestro derredor y la fijamos en el suelo en que nacimos, en la Patria que adoramos!

Pero no sucumbamos, no, á nuestra desgracia, que dia ha de venir en que *brillemos como brillamos un dia*, y el suelo de Columela y de Herrera, aquel en que floreció una Agricultura aventajada, no ha de verse condenado siempre á la postracion y á la miseria. Dias felices vendrán para nuestros campos, dias de gloria para los que promuevan y consigan su riqueza, y deber es de todos aproximar esa época venturosa, no perdonando estudio ni trabajo.

Narciso Fages de Romá.

¿CONVIENE Á LA ESPAÑA SER UNA NACION MERAMENTE AGRÍCOLA?

La cuestion que acabamos de sentar es transcendental en grado sumo, tanto que de su feliz resolucion pende la prosperidad y pujanza de nuestra Patria, al paso que si es dirimida de una manera equivocada es seguro que no se levantará de su actual abatimiento.

Y sobre tener tan inmensa transcendencia, es oportuna en los criticos momentos en que resolviendo una nacion poderosa abrir á los frutos de tierras extrañas las puertas por las que hasta el presente solo con graves dificultades penetráran, van á redoblar sus esfuerzos para conseguir de los otros pueblos que sea abatida la industria, que podria libertarlos del cuantioso tributo que en cambio de sus manufacturas espera y es condicion indispensable de su existencia.

Sabido es cuanto se ha empeñado la Inglaterra poniendo en juego ya su Diplomacia, ya sus escritos, ya en fin todos los medios que posee aquella nacion cuya astucia es proverbial, en desacreditar los sistemas prohibitivos, sosteniendo que es la libertad del comercio la base de la riqueza pública.

Sin embargo, este sistema que tan obstinadamente sostenia la Gran Bretaña en el campo de las teorías, no era seguido por ella, que sabia bien que á su rigurosa prohibicion en 1337 y 1463, de que se introdujeran, bajo pena de confiscacion, paños extranjeros en su territorio, debe los riquísimos que ahora consume y extrae, y que tenia muy presente que este mismo sistema aplicado á la generalidad de los productos, le habia producido felicísimos resultados y conducido á ser la nacion mas opulenta entre todos los pueblos antiguos y modernos.

La contradiccion pues que se veía entre lo que predicaba como lo mejor aquella nacion floreciente y lo que ejecutaba, no era muy propio para hacer creer en la sinceridad de sus convicciones, ni para proporcionarle adeptos. Ahora empero en que

su sistema económico va á sufrir gravísimas modificaciones, ya sea por efecto de necesidades apremiantes que es preciso satisfacer, ya tal vez porque habiendo llegado en casi todos los productos á un punto de perfeccion y baratura que pocos igualan, no puede la competencia serles nociva, es cuando es preciso proceder con mas cautela, no sea que los que han resistido hasta el presente á los interesados consejos de aquella nacion, se dejen ahora arrastrar por su ejemplo, sin tener en cuenta la enorme diferencia de circunstancias y su anterior sistema opuesto al en que va á entrar.

Todo lo pondrá en movimiento la astuta Albion para envolvernos en sus redes, como se deduce claramente de las palabras mismas del grande hombre de Estado que ha proclamado la reforma, y que no ha podido ocultar sus esperanzas de ver graves modificaciones en los aranceles de los demas Estados: y no es extraño que se afane en recabarlos, pues su pujanza y hasta su existencia están cifradas en la exportacion de los inmensos productos de su vasta industria.

Alerta, pues, y sigan todos nuestro ejemplo, que siendo los primeros en ser albagados con la lisongera protesta de quererse fomentar entre nosotros la Agricultura, este ramo cuyos adelantamientos anhelamos con ardor, con frenesí si se quiere, conservamos sin embargo bastante imperio sobre nuestros mas ardientes deseos, sobre nuestras pasiones quizás, para poder decir: „antes de aceptar esa propuesta que me „encanta, antes de acceder á convertir las „fábricas en corrales y los telares en ar- „dos, como nos brindais á hacerlo, ofre- „ciéndonos establecer el cambio de nuestros „productos agricolas contra las elaboracio- „nes de vuestra industria, examinémoslo „detenidamente, que en eso de seguir los „consejos de naciones extrañas para hacer „á la propia rica, poderosa y feliz, hay „mucho que meditar, suscitando graves es- „crúpulos el recuerdo de los versos famo- „sos:

Timeo Danaos et dona ferentes."

Hemos dicho desde luego que nos en-

cantaba la propuesta, y en verdad que ninguna podría hacérsenos que mas nos alucinase, que la de ser nosotros los labradores del mundo, y dejar á los demas la tarea de la fabricacion y el ser sus buhoneros.

Encontramos en el ejercicio de la Agricultura tantos y tan capitales ventajas, le consideramos tan influyente en la moralidad de un pueblo, que nosotros que reconocemos por primera condicion de la existencia social la paz y el reposo, no podemos dejar de acariciar la idea de que esas masas de jornaleros, terror de otras naciones, constituyesen entre nosotros una poblacion pacifica, como lo es en todos los paises la que se dedica á la labranza, que requiere tambien por condicion primera la paz y el reposo y el respeto á la propiedad.

Pero la paz y el reposo si bien son condiciones indispensables para el bienestar de una nacion, no bastan por si solas para asegurarle y mucho menos para hacerla rica, grande y poderosa; y los españoles sin embargo, y todos los habitantes del globo, ansian estar bien, y la España tiene el derecho de recobrar su antigua pujanza y poderio; y si el fomento exclusivo de nuestra Agricultura no nos puede proporcionar lo uno y lo otro, no deberemos, no, limitarnos á él, antes por lo contrario será deber nuestro asociarle al de otras producciones que felizmente no son incompatibles con el mismo, antes por lo contrario, le sirven de poderosas auxiliares.

Es pues nuestra idea que sin dejar de ser labradores hasta el punto, no solo de satisfacer holgadamente todas nuestras necesidades, sino de poder presentar al mercado los productos de nuestro suelo y ofrecer á los pueblos consumidores mayores ventajas que otros, no desatendamos la fabricacion, en términos de sernos indispensable acudir al extranjero para abrigar nuestra desnudez.

Expondremos los peligros que corriera nuestra patria de no hacerlo así, y si con la explanation de nuestro sentir, producimos la conviccion de que el seguir la opinion contraria, podria dar por resultado el abstimiento de esa misma Agricultura que tanto se pretende fomentar, bien será preciso que todos los amantes de esta, y

de seguro nadie lo es mas que nosotros, vengan á reforzar nuestras filas. Es pues bajo el punto de vista agricola que trataremos la cuestion.

Es tanta la confianza que tenemos en nuestro modo de verla, esto es, en que no debe nuestra nacion contentir en renunciar á las ventajas que proporciona la fabricacion para consagrar todos sus medios al fomento de la Agricultura, que no temeríamos entrar en ella sin partiendo del principio que quieren desde luego dejar por sentado los enemigos de nuestra industria, de que el primer elemento de riqueza para la España, lo que debe constituir principalmente su riqueza y su poder son los productos de su feraz suelo.

No hay empero para que empezar haciendo tamaña concesion, que aunque no nos dañase el hacerla, no queremos ni siquiera que se sospeche que estimamos en poco, lo que podemos deber á los poderosos y singulares elementos de industria que poseemos. Conocemos la riqueza y fertilidad de nuestro suelo, la benignidad de nuestro clima, la posibilidad de reducir á regadío dilatadas superficies, la robustez de nuestros cultivadores, en una palabra, cuanto se quiera decir para encarecer la ventajoso de nuestra situacion, la mas propia para conseguir grandes y estimables producciones de la tierra, todo lo damos por seguro, no queremos en esto tratar disputa, todo lo reconocemos, todo lo confesamos.

Mas todavía, esos canales no abiertos aun, esas comunicaciones cuya falta nos es tan ruinosa, esos regadíos que tanto pueden aumentar nuestra produccion, esas asociaciones tan fecundas en otros paises y que desconocemos nosotros completamente, esos capitales empleados en la explotacion del suelo que tan rica compensacion obtiene en regiones extrañas, todos esos bienes, que tal vez tantos años tardaremos todavía en obtener, los damos ya por obtenidos, nos creemos ya en su goce y hasta nuestra imaginacion se place en palpar ya el inmenso cúmulo de productos que serian de seguro su consecuencia en un suelo tan agradecido y privilegiado como el Español.

Pero una vez poseedora de ellos, ¿bas-

tarán á nuestro bienestar, á nuestra riqueza, á nuestro poder? ¿Serán suficientes para asegurarnos entre las naciones europeas el alto lugar que entre ellos obtuviéramos un día y que de seguro podemos volver á recobrar?

Esta es la cuestion y en este terreno es preciso estudiarla y discutirla.

Dos circunstancias precisas se requieren para conseguirse la riqueza agrícola, y son los productos y su estimacion: y si bien es muy claro que esta no puede existir sin aquellos, es no menos seguro que los productos serian altamente infecundos, si no obtuviesen la estimacion que les diese un valor suficiente para dejar al cultivador las ganancias que le son precisas para adelantarlo en su penosa tarea y hacerle volver á ella con nuevo afán y nuevas esperanzas.

Esta estimacion sin embargo depende del consumo de los mismos productos, y este consumo pueda conseguirse de dos maneras, ó en lo interior, ó por medio de la exportacion al extranjero.

El consumo dentro de la nacion misma, es sin duda preferible, como menos sujeto á eventualidades, como mas seguro, por no hallarse expuesto á la contingencia de tratados que celebren los pueblos consumidores con otros distintos del nuestro, á los peligros de guerras, y sobre todo á no verse disminuido por el fomento de las producciones indigenas en los países que abasteciésemos y que podrian un dia bastarse á sí propias; pero cuando el consumo interior no sufraga entonces no hay mas recurso que acudir al extraño.

Es pues evidente que lo primero que debe procurar una nacion, es conseguir el mayor consumo posible de productos agrícolas en su mismo seno. Ahora bien, este consumo ¿es posible en un país en que toda la poblacion se dedique á la Agricultura? No sin duda, pues si todas las familias producen lo que necesitan y á mas un sobrante, es claro que ese sobrante nadie le comprará, pues nadie compra lo que no le hace falta.

Si empero se dedicare á la labranza solo una parte de la poblacion, y la restante se empleare en la fabricacion, en las artes

y en el tráfico, entonces el sobrante de los productos de la parte agricultora hallará compradores seguros en las restantes que deben precisamente consumir y destinar una parte del precio que obtuvieran de sus manufacturas, artefactos y negociaciones, en conseguir la adquisicion de los frutos de la tierra que les son indispensables para comer y beber.

Esto es trivial á mas no poder y lo palpamos todos los días en la triste realidad que presentan nuestras provincias exclusivamente agrícolas, para las cuales por falta de consumidores es mas funesto un año en que sea pingüe la cosecha, que aquellos en que por ser escasa logran los frutos algun valor. Decidles á aquellos cultivadores que hay países en que poniendo en ejercicio prácticas mas aventajadas que las suyas y fomentando la ciencia agraria, dedicando á la explotacion mayores capitales, y usando máquinas é instrumentos perfeccionados, logran mayor cúmulo de productos y vereis como su contestacion os cierra la boca. Si no hay, os dirán quien compra los diez que ahora producimos, ¿hallaremos quien nos compre los veinte, si con mayor aplicacion y estudio y trabajo y gastos que las que ahora empleamos los llegamos á conseguir? librenos Dios de ensayarlo, pues entonces nuestra ruina seria segura, toda vez que no nos seria dable obtener mas que una compensacion inútil del mayor capital que empleásemos; inútil, si, porque inútiles son las sobras de los productos del suelo si no hay quien las compre. ¿Qué! ¿no lo crecís? ¿pensáis que es rico el que coge mucho de esos artículos que todos necesitamos y que constituyen el mas sólido fundamento de la riqueza? Pues bien, entrad en nuestros graneros y ved como nuestro férax suelo los tiene repletos de esos granos tan nutridos y no aventajados por las producciones de otras tierras, mirad nuestras bodegas y placentas en esa inmensa cantidad de un vino que todas las naciones nos codician y sacamos nosotros de los menos estimados terruños, volved luego los ojos á esos algibes en que rebosa el purísimo aceite, que nos dan los inmensos bosques

„de olivos que en todas partes nos crecen y
 „prosperan, tended luego la vista por esos
 „prados en que crece la yerba que da la
 „sangre y el brio á los mas hermosos ca-
 „ballos del mundo; pero antes de gozaros
 „en las consecuencias que sacará vuestra
 „imaginacion fascinada por tan preciosos
 „productos acerca nuestra felicidad, acerca
 „los gozes en que creereis que nadamos,
 „esperad un momento y miradnos á noso-
 „tros mismos y examinad nuestras moradas,
 „no las estancias de nuestros frutos en que
 „todo es abundancia, sino las que ocupan
 „nuestras personas, que por cierto ofrecen
 „bien distinto aspecto.

„¿Lo habeis ya examinado todo? pues
 „ya lo veis, chozas que no casas tenemos,
 „nuestros hijos van desnudos, nuestras mu-
 „jeres no conocen mas galas que las que
 „les dió el cielo, nuestros vestidos son tos-
 „cos, y nuestros piés no tienen con que
 „defenderse, no conocemos comodidad al-
 „guna, y en el centro de un país llamado
 „á recordar las delicias del paraíso, ofre-
 „cemos el aspecto del abatimiento y de la
 „miseria. ¿Sabeis por qué? porque los
 „productos de nuestro suelo no tienen quien
 „los compre, dadnos un número de habi-
 „tantes dos ó tres veces mayor que el que
 „formemos los cultivadores, que se dedi-
 „que á la fabricacion, á las artes y al co-
 „mercio, y nuestros frutos no se estancarán
 „ya en nuestras casas, y seremos ricos y
 „felices y constituiremos una nacion pode-
 „rosa.”

Esto es lo que dirán los desgraciados
 cultivadores de nuestras fértiles provincias
 si les preguntamos acerca las causas de su
 mal estar y de su pobreza, y cuenta que
 ellos no han visto ni tratados de economia
 social, ni tienen empeño en ensalzar este
 ó el otro sistema; expresan lo que una ex-
 periencia cada año repetida, y con mayor
 amargura en los mas fértiles, les enseña.
 Sus palabras pues, sus padecimientos son
 un fallo terrible é inapelable que condena
 la opinion de los que quieren que seamos
 una nacion meramente agrícola.

Pero dirán estos: „no os dé cuidado
 „la salida de vuestros productos, y puesto
 „que vuestro suelo es agradecido en tanto

„grado, haced por aumentarlos, que los
 „pueblos que habitan regiones que no han
 „sido miradas por el cielo con ojos tan
 „propicios, acudirán á vosotros y os ro-
 „garán el cambio de vuestros frutos con sus
 „manufacturas, con sus artefactos; dedi-
 „quense á la elaboracion de estos los pue-
 „blos á quienes negó la Providencia un
 „suelo fértil y un clima fecundo, háganlo
 „aquellos cuya tierra es tan limitada, que
 „no basta á dar trabajo á su poblacion,
 „pero vosotros los españoles que poseis
 „una superficie inmensa y esta la mas fértil
 „del mundo, que sois pocos, y vivis bajo
 „de un cielo propicio, no os curéis mas
 „que de bajaros y recoger las riquezas de
 „vuestro suelo que esto no necesita de
 „aprendizaje ni requiere mas que una
 „parte de las fuerzas que os prodigó la
 „naturaleza.

„Halle en buen hora la Inglaterra su
 „opulencia en el saco de lana, vosotros no
 „la busqueis en otra parte que en el saco
 „de trigo que alli la teneis segura.”

Así procuran albagarnos los enemigos
 de nuestro porvenir, los que so pretexto de
 promover nuestra riqueza preconizan el sis-
 tema que seria mas propio para sepultarnos
 en la miseria.

Pero puesto que se nos cita el ejemplo
 de esa nacion, en realidad opulenta, oportu-
 namente será que entremos en detalles acerca
 el sistema que sigue en realidad y que es
 muy distinto del que con frecuencia se su-
 pone.

Es verdad que su riqueza es en gran
 parte efecto de su vasta fabricacion, pero
 no lo es menos que seria aquella mucho
 menor si sus progresos agrícolas no cor-
 riesen á la par de los industriales.

No se crea, no, que la Inglaterra ha
 consagrado todos sus medios al fomento de
 la fabricacion, dejando rezagada á la Agri-
 cultura con la seguridad de que los produc-
 tos de esta los hallaria en España y otras
 naciones en cambio de sus manufacturas.
 No, la Inglaterra ha sido mas entendida,
 la Inglaterra no ha descuidado ni un mo-
 mento solo la explotacion de su suelo, an-
 tes por lo contrario, la tomó hace un siglo
 por base de su futuro y rápido engrandeci-

miento, y ha sido en ella tan constante y tan inteligente, y le ha consagrado tantos capitales y le ha destinado tantos instrumentos y tantas máquinas, que ha conseguido como si dijéramos el milagro de cambiar hasta la naturaleza misma del terreno. convirtiéndole de poco productivo en fértil y fecundo en grado sumo.

Lease sino su estadística y hallaremos en ella resultados tan asombrosos que no los creeríamos á no poderse palpar.

¿Quién lo dijera! su producto bruto, teniendo en cuenta la superficie cultivada, es dos veces y media mayor que el de la Francia, y sus campos dan diez veces la semilla cuando en el suelo francés y en el nuestro tan privilegiado no llegan á darla seis.

Sigamos en la comparacion de la estadística de los dos países la Inglaterra y la Francia, ya que no nos es dado hacerlo con la nuestra que no existe, y continuaremos viendo los asombrosos resultados que ha obtenido aquel pueblo sagaz, que al paso que promete salida á nuestros frutos, se afana por no tenerlos que menester.

En Francia el producto bruto de la Agricultura (1) está valuado en 4,527,097,090 francos.

Asi es que la parte de cada uno de los 54 millones de franceses en los productos brutos de su Agricultura, es de 155 francos 15 centésimos.

En Inglaterra el producto bruto de la Agricultura de los tres reinos es (2) de 5,725,720,000 francos, y siendo su poblacion de 21,300,000 habitantes, la parte que corresponde á cada uno es de 255 francos con 70 centésimos.

En Francia cada *hectare* (3) productivo reditua 105 francos con 75 centésimos, y en Inglaterra 214 francos con 92 centésimos.

En Francia este producto menor es obtenido por una poblacion agricola de cerca 21 millones de individuos sobre 34 millo-

nes, y en Inglaterra el mucho mayor que dá cada *hectare*, le consiguen tan solo 8 millones de habitantes sobre los 21 millones.

En Francia un agricultor produce pues 215 francos, y en Inglaterra 715 en un territorio que tiene cuasi la mitad menos de extension en cultivo.

En Francia los dos tercios de la poblacion se dedican á la labranza, en Inglaterra solamente el tercio (4) de lo que resulta que en Francia cada hombre labrando el suelo, saca de él un producto de 215 francos 60 centésimos, mientras que en Inglaterra cada cultivador saca de la tierra 715 francos 62 centésimos, esto es, mas de tres veces mas.

Estos son resultados generales y la naturaleza de este escrito no permite entrar en detalles minuciosos acerca la produccion de las especies particulares.

En cuanto á la ganadería ya los datos hasta el presente suministrados, harán conocer á todo agricultor lo numerosa que debe ser, pues que tales productos se obtienen del suelo, porque es bien sabido que de la inmensa cantidad de abonos deben resultar dichos productos, como quiera que es imposible sacarse mucho de la tierra sin beneficiarla generosamente.

Sin embargo bueno será que revistemos tambien la ganaderia de los dos países.

En Francia se cuentan: (5)

599,026 Toros.

1,968,838 Bueyes.

5,501,825 Vacas.

2,066,849 Becerros.

52,151,450 Cabezas de ganado lanar.

4,010,521 Cerdos.

En Inglaterra en 1851 habia:

Bueyes y Vacas... 11,000,000.

Becerros..... 5,800,000.

Carneros..... 46,500,000.

Corderos..... 10,700,000.

(1) Estadística de la Francia (Agricultura) tom. 4 pág. 679.

(2) Estadística de la Gran Bretaña por Moreau de Jonnes tom. 1 pág. 313.

(3) El *Hectare* es una medida agraria del sistema métrico que corresponde á una fanega y 5.529 diez milésimos, y á algo mas de cuatro y media vesanas nuestras de Rey.

(4) Estadística de la Gran Bretaña de Moreau de Jonnes tom. 1 pág. 134.

(5) Documentos estadísticos acerca la Francia. 1.er vol.

Y nótese que en Inglaterra por efecto del cuidado que se ha tenido en la introduccion y cruzamiento de razas, y en asegurar al ganado buen mantenimiento, se ha conseguido hacerle llegar á un peso doble del de Francia, asi es que su peso limpio en las dos naciones es el siguiente en cada especie.

	En Francia.	En Inglaterra.
Bueyes.	248	} K. (1).. 360. K. (2)
Vacas.	114	
Becerras.	29.....	60.....
Carneros.	14.....	36.....
Corderos.	6.....	20.....

Tales son los portentosos resultados que ha obtenido la Inglaterra en menos de un siglo de aplicacion al fomento de su Agricultura, porque hay que advertir que antes de este tiempo distaba inmensamente de conseguir tales productos, tanto que cuasi los ha triplicado en los últimos cincuenta años, como lo haríamos ver copiando nuevos datos de su estadística si se creyese necesario. Pero consideramos que los sacados ya de ella bastan y sobran para dejar acreditada la verdad que hemos sentado, de que al elevar la nacion inglesa su fabricacion al grado de prosperidad en que la vemos, de ninguna manera desatendió su Agricultura, antes por lo contrario, á ella dirigió su aplicacion esmerada, porque no podía olvidar que la verdadera fuerza de las naciones descansa sobre la Agricultura bien dirigida, puesto que la Agricultura dá los productos, los productos facilitan la indu-

tria y el comercio, el comercio proporciona la riqueza, y la riqueza dá el poder, y ese poder y esa riqueza serán siempre muy precarios en la nacion que deba buscar en el extranjero los elementos que los aseguran.

Esta verdad la saben todas las naciones y por esto todas se afanan en bastarse á sí mismas, en producir lo que necesitan para su consumo. Tal es la tendencia de la civilizacion moderna, caminar hácia la perfeccion agrícola é industrial, reservar para los propios el trabajo y su premio, que solo de esta manera se pueden satisfacer las necesidades de la poblacion, que sabido es, se aumenta en los pueblos civilizados.

Y cuando son estas las ideas del mundo moderno y en su ejecucion esperan encontrar, y van ya encontrando las naciones mas adelantadas las condiciones de su existencia y los medios de su prosperidad, ¿no sería en nosotros una temeridad imperdonable el seguir un sistema distinto?

Le seguiríamos sin embargo si consintiésemos en ser, como pretenden los que mal nos quieren, una nacion exclusivamente agrícola, pues como todas las necesidades de los pueblos no se limitan á comer y beber, y nosotros no produciríamos mas que los frutos para esto precisos, es claro que deberíamos acudir al extranjero para obtener lo indispensable al vestir, al calzar y á la satisfaccion de todos aquellos goces que los adelantamientos de la industria proporcionan.

(Se continuará.)

Narciso Fages de Romá.

(1) Cada *Kilo* equivale á dos libras y media catalanas.

(2) Estadística de la Gran Bretaña, Moreau de Jonnes. 1 vol. pág. 218.

Este periódico sale dos veces al mes. Se suscribe en Figueras en la Sociedad donde halla establecida la redaccion, y en la Imprenta y Librería de Matas al precio de 12 rs. vn. por seis meses y 24 por un año franco de porte, y en los puntos siguientes: Barcelona Matas, Piferrer: Cervera Gasset: Gerona Figaró: La Bisbal Administracion de Correos: Lérida V. de Corominas: Manresa Roca: Mataró Abadal: Olot Dourem: Reus V. de Angelon: Tarrasa Payeras: Tarragona Puigrubí, Mallol: Tortosa Miró: Vich Valls. En las demas ciudades en las principales librerías y por libranza contra correos á favor de la Sociedad Académica y Recreativa de Figueras.

Para los individuos de las Sociedades Académica y Recreativa 6 de Agricultura, la suscripcion es de 8 reales por semestre.

Figueras: Imp. de GREGORIO MATAS Y DE BODALLÉS, calle de Gerona.